

16 Oct. 75  
17107

**EL TEATRO.**

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

---

LOS  
**CORAZONES DE ORO,**

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO.

POR

**DON LUIS MARIANO DE LARRA.**

---

MADRID.  
ALONSO GULLON, EDITOR.  
PEZ.-40.-2.

1875

L47 - 6660

81-6

# ADICION AL CATALOGO DE 1.º DE JUNIO DE 1875.

TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
<b>COMEDIAS Y DRAMAS.</b>			
Ciento por uno.....	1	D. F. Tusquets y Moly de Baños.....	Todo.
El espejo de cuerpo entero.....	1	Diego Luque.....	»
El templo de la inmortalidad, loa.....	1	Diego Luque.....	»
Nobleza de amor.....	1	José Jackson Veyan.	»
¡Ojo alerta!.....	1	E. Jackson Cortés...	»
Una cana al aire.....	1	E. Jackson Cortés...	»
Un consejero de estado.....	1	F. Lopez Valois.....	»
Usted es mi padre.....	1	E. Jackson Cortés...	»
¡Venganza noble!.....	1	Robustiano Trelles...	»
Los corazones de oro.....	2	L. Mariano de Larra.	»
Un lio entre dos castaños.....	2	Calixto Boldun.....	»
Cazar en terreno propio.....	3	Manuel Noguerras...	»
El maestro de hacer comedias.....	3	E. Perez Escrich....	»
El vergonzoso en palacio.....	3	Calixto Bolduu.....	»
Moneda falsa.....	3	Couigny y Rarrera..	»



# OBRAS DRAMATICAS DE D. LUIS MARIANO DE LARRA.

## COMEDIAS.

- El amor y la moda.  
El toro y el tigre.  
Quien piensa mal, mal acierta.  
Pedro el marino.  
El cuello de una camisa.  
En palacio y en la calle.  
Las tres noblezas.  
Quien á cuchillo mata.  
A caza de cuervos.  
Una nube de verano. (Tercera edicion.)  
Lanza.  
Entre todas las mujeres (1).  
Sapos y culebras (1).  
Una Virgen de Murillo (1).  
El beso de Judas.  
Una lágrima y un beso.  
Juicios de Dios.  
La flor del valle. (Segunda edicion.)  
La pluma y la espada.  
Batalla de Reinas.  
El amor y el interés. (Tercera edicion.)  
La planta exótica. (Segunda edicion.)  
La paloma y los halcones.  
El rey del mundo.  
La oracion de la tarde. (Sexta edicion.)  
Los lazos de la familia. (Cuarta edicion.)
- Rico de amor.  
Barómetro conyugal (2).  
La lápida mortuoria.  
La bolsa y el bolsillo  
El Marqués y el Marquésito.  
Los inieles (5). (Tercera edicion.)  
La agonía. (Tercera edicion.)  
Flores y perlas. (Cuarta edicion.)  
Dios sobre todo.  
El hombre libre.  
La primera piedra.  
Estudio del natural. (Segunda edicion.)  
La cosecha. (Segunda edicion.)  
En brazos de la muerte.  
¡Bienaventurados los que lloran! (Cuarta edicion.)  
El bien perdido. (Segunda edicion.)  
Oros, copas, espadas y bastos. (Cuarta edicion.)  
El ángel de la muerte.  
El Becerro de oro.  
Los hijos de Adán.  
El árbol del Paraíso.  
El Caballero de Gracia.  
La tarde de Noche-buena.  
¡Una lágrima!  
Los corazones de oro.

## ZARZUELAS.

- Un embuste y una boda. (Música de Genovés.)  
Todo son raptos. (Música de Ondrid.)  
As en puerta. (Música de Ondrid.)  
La perla negra. (Música de Vazquez.)  
Las hijas de Eva. (Música de Gaztambide.) (Tercera edicion.)  
La conquista de Madrid. (Música de Gaztambide.) (Tercera edicion.)  
Cadenas de oro (Música de Arrieta.) (4).  
Una revancha. (Música de Campo.)  
La insula Barataria. (Música de Arrieta.)  
Punto y aparte. (Música de Rogel.)  
Los órganos de Mostoles. (Música de Rogel.) (Segunda edicion.)  
Los infiernos de Madrid. (M.<sup>a</sup> de Rogel.)  
Lavarita de virtudes. (M. de Gaztamb.)
- Los misterios del Parnaso. (Música de Arrieta.)  
Los hijos de la costa. (M. de Marqués.)  
Justos por pecadores. (Música de Ondrid y Marqués.)  
La prima-donna. (Música de zarzuelas.)  
El atrevido en la corte. (Música de Caballero.)  
El conde y el condenado. (Música de Rogel é Inzenga) (5).  
Sueños de oro. (M. de Barbieri.) (5.<sup>a</sup> ed.)  
La creacion refundida. (M. de Rogel.)  
El barberillo de Lavapies. (M. de Barbieri.) (5.<sup>a</sup> edicion.)  
La vuelta al mundo. (Música de Barbieri y Rogel.) (Segunda edicion.)

## OBRAS NO DRAMATICAS.

- Tres noches de amor y celos. Novela en dos tomos.  
La gota de tinta. (Segunda edicion.) Novela en dos tomos.  
El libro de las mujeres. Obra traducida en un tomo.

- (1) En colaboracion con D. Luis de Eguilaz.
- (2) Idem con D. Ventura de la Vega.
- (3) Idem con D. Narciso Serra.
- (4) Idem con D. Ramon de Navarrete.
- (5) Id. con D. Antonio García Gutiérrez.

# LOS CORAZONES DE ORO,

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

FOR

**DON LUIS MARIANO DE LARRA.**

Representada por primera vez en el Nuevo Teatro de la COMEDIA el  
dia 16 de Octubre de 1875.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1875.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

CONSUELO.....	D. <sup>a</sup> CARMEN GENOVÉS.
ROSA.....	D. <sup>a</sup> DOLORES FERNANDEZ.
SR. ANDRÉS.....	D. EMILIO MARIO.
FEDERICO.....	D. ELÍAS AGUIRRE.
MANUEL.....	D. FEDERICO VIÑAS.
ANTONIO.....	D. RICARDO ZAMACOIS.
ARRATIA.....	D. MARIANO BALLESTEROS.
DON JUAN.....	D. ENRIQUE SANCHEZ LEON.
UN CRIADO.....	D. EUGENIO CÁMARA.

la AGENCIA de DON LUIS MARIANO DE FABRA

La escena en Madrid. — 1874.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

*Don Alfonso Gullon*

## Á DON EMILIO MARIO.

Tres meses hace que me pediste, con el empeño propio de la buena amistad que me profesas, una obra en dos actos para el nuevo Teatro de la Comedia, en el que habías de actuar este año cómico como Director y Empresario.—Perplejo estaba yo en el pensamiento que elegiría para complacerte, cuando cayó en mis manos un melodrama francés en cinco actos y cuya acción se desarrolla entre catorce personajes y un numeroso acompañamiento, y de él desentrañé la idea capital de LOS CORAZONES DE ORO. Con decirte que los principales personajes de la obra francesa son un mendigo ciego que toca el violín por las calles, un falsificador sentenciado á presidio y un tambor mayor, ya comprenderás lo que habré tenido que hacer para que aquel abigarrado conjunto, digno de un *dramon* del Teatro de la Gaitée (como si dijéramos del de *Novedades* de Madrid), se convirtiera en una comedia sencilla y tierna.—Si he conseguido que tan ímprobo trabajo, más difícil cien veces que escribir una obra absolutamente original, alcance los aplausos del público, á tí te lo debo por tu petición. Admite, pues, la dedicatoria de esta obra, y ojalá con ella alcances un triunfo de los muchos que te desea en tu carrera artística, tu antiguo amigo

Luis Mariano de Larra





---

---

## ACTO PRIMERO.

---

Interior de una guardilla, pobre pero limpiamente amueblada.

En el fondo dos ventanas que dan al tejado. Puerta á la derecha del actor, que figura dar á la escalera. En la escena, entre las dos ventanas, una cómoda con un tocadorcito encima. Entre la cómoda y la pared debe quedar espacio para pasar. Á la izquierda sillas de paja: una mesita de pino con objetos de costura; y una puerta que da á la alcoba de Consuelo y Rosa. Al lado de la mesa dos cestitos con ropa blanca. Sobre la mesa objetos para niño, como gabancitos, faldas, etc.

### ESCENA PRIMERA.

CONSUELO, ROSA, vestidas con faldas de percal y ehambras, concluyendo de limpiar la habitacion.

- CONS. ¡Buena ha sido la limpieza!
- ROSA. No le hacía poca falta á nuestra pobre boardilla!
- CONS. Justo es lavarla la cara, para festejar con eso, al menos, el dia de ambas!
- ROSA. Treinta de Agosto, la Virgen del Consuelo, así te llamas, y santa Rosa de Lima,

- mi queridísima santa.  
¡Extraña coincidencia!  
Y otra en que tú no reparas.
- CONS. Cuál?
- ROSA. Que hace hoy tres meses justos  
que nos conocimos.
- ROSA. Calla!
- CIERTO!
- CONS. Era el treinta de Mayo.  
Tú estabas arrodillada  
en la capilla del *Cristo  
de la Salud* y con lágrimas  
en los ojos.
- ROSA. Le pedía  
que otra vez no me dejaran  
sin trabajo.
- CONS. Desde entonces,  
ya lo ves, nunca te falta.  
(Se sienta á coser al lado de la mesa.)
- ROSA. Había sin él vivido  
de milagro tres semanas,  
empeñando en mis apuros  
hasta el colchon de mi cama.
- CONS. Pobre Rosa!
- ROSA. Y tú, Consuelo? (Se sienta y cose.)
- CONS. Yo entré á rezar por el alma  
de mi madre, muerta hacía  
un año aquella mañana.  
Sin saber cómo y cediendo  
á esa corriente simpática  
inexplicable, volvimos  
á un tiempo nuestras miradas;  
se encontraron nuestros ojos  
velados aún por las lágrimas,  
y nuestras manos se vieron  
de repente entrelazadas.  
Salimos juntas, me hiciste  
subir contigo á tu casa,  
y se pasaron las horas  
sin saber cómo!
- ROSA. Ya daban  
las doce cuando te fuiste.

- CONS. Te acuerdas? Me levantaba para irme y tú decías... «otro poquito.»—Pasaban unos minutos, tú eras la que decías, «en marcha, vete, que para tí es tarde;» y yo entónces me sentaba diciendo, «no, otro poquito; tengo tiempo...»
- ROSA. Tú escuchabas la relacion de mi vida, mis planes, mis esperanzas, y yo te oía la historia de la situacion precaria en que tu madre al morir te había dejado.
- CONS. Ambas éramos huérfanas, solas y pobres; nuestras dos almas sentían del mismo modo; nuestra conducta era honrada, nuestra fortuna el trabajo; ¿qué extraño es que se encontráran nuestras dos almas á gusto en compañía tan grata?
- ROSA. Volviste al otro día...
- CO S. Y al otro!
- ROSA. Y al otro; y tantas fueron siendo tus visitas, que te dije un dia, «basta; si has de venir tanto á verme mejor es que no te vayas!»
- CONS. Justo; y al siguiente dia traje mi mesa, mi cama y mi bastidor.—Vivimos las dos en la misma casa. Tú me das alojamiento gratis...
- ROSA. Sí, y tú le pagas.
- CONS. Le pago, le pago! eso es un préstamo. Cuando tú hayas ahorrado algun dinerillo

- ajustamos cuentas. Gracias á que yo bordo primores de canastilla, me pagan bien en la calle del Cármen; tú como sólo trabajas en costura para tiendas de este barrio... al fin, no ganas lo que yo... el fondo es comun: yo llevo el libro de caja, y mantengo en equilibrio los gastos y las ganancias. ¡Cuando yo te digo que eres mi providencia!...
- ROSA. Sí! Vaya!
- CONS. Al encontrarte aquel día me dió en tí Dios una hermana, y alegría y buen ejemplo y favor y amparo.
- ROSA. Basta!
- CONS. por Dios, que me harás creer, Rosa, que soy una santa.
- ROSA. Poco ménos!
- CONS. Tú me miras con los ojos de tu alma. ¡Santa y costurera, no hay ni un ejemplar!
- ROSA. Si me pagan hoy mi labor en la tienda...
- CONS. Cómo! ¿en pagar se retardan?...
- ROSA. Si hay mucha gente comprando, dicen: «vuelva usted mañana...» y hay que volver.
- CONS. (Pobrecilla!)
- ROSA. Cosamos.
- CONS. (Sin duda trata de hacerme, por ser mis días, algun regalito!) Acaba la labor, que yo también tengo que entregar la falda. (Querrá traerme algun ramo...)
- ROSA. Qué hora es?
- CONS. Yo no sé.

- (Tocan á misa en una iglesia lejana.)
- ROSA. Calla!
- Á misa mayor. Las nueve.  
Ese reló nunca falta.  
Es el de quien no tiene otro;  
el nuestro!
- CONS. Y á mí me agrada  
más que ninguno. Parece  
que es Dios mismo el que nos marca  
las horas de nuestra vida  
con el reló de su casa.
- ROSA. Mira! tú eres como yo  
una pobre menestral,  
pero dices unas cosas  
tan bien dichas que me pasman!
- CONS. Hablo como se me ocurre...  
ya bien!... ya mall...
- ROSA. No!
- CONS. Trabaja  
y acabemos la tarea!
- ROSA. ¡Si tiene esto más puntadas!...

## ESCENA II.

DICHAS, FEDERICO, MANUEL, dentro.

- FEDERICO Vecinas!...
- (Tras de la puerta de la derecha, llamando con los nudillos.)
- ROSA. (Á Consuelo.) Oyes?
- MANUEL. Vecinas!
- ROSA. Hola! ..
- CONS. No estamos en casa.
- FEDERICO Ya se conoce!
- CONS. (Con emccion.) Es la voz  
de Federico! (Á Rosa.)
- MANUEL. Encerradas  
todavía?
- ROSA. (Á Consuelo.) Ese es Manuel!
- FEDERICO Mi padre está aquí y aguarda  
su permiso para entrar.
- ROSA. Dadle expresiones!

- FEDERICO. Mil gracias!
- MANUEL. Pero no se abre?
- ROSA. Es que estamos  
aún en *toilette* de mañana.
- FEDERICO. Entónces vamos al cuarto  
de Antonio á ver si se halla  
ya bien del catarro y viene  
con nosotros... (Se alejan.)
- ROSA. En la cama  
le podeis dejar! (Á Consuelo.) Enfermo  
más raro!... él se ríe, canta,  
alborota... desde aquí  
le oímos. ¡Qué tipo!
- CONS. Tratas  
mal á tu futuro esposo.
- ROSA. Futuro mio?
- CONS. Te ensañas  
con él!
- ROSA. Yo pico más alto!
- CONS. Oiga?
- ROSA. Él no sabe hacer nada!
- CONS. Quieres á otro?
- ROSA. Querer!
- No, pero me son simpáticas  
otras dos personas.
- CONS. Hija!  
á pares!
- ROSA. Si se declara  
alguna de ellas, la elijo...  
si no, siempre quedá en caja  
el músico!
- CONS. No te quedes  
sin los tres!...
- ROSA. Tendría gracia!
- Federico!... ese sí que es!... (Reflexionando.)
- CONS. Cómo!... (Con emoción.)
- ROSA. Jóven de esperanzas!  
tiene ambicion!...
- CONS. Crees!...
- ROSA. Digo!...
- Siempre dice: «¡si llegára  
á ser rico!... si yo fuera!...

- millonario!...
- CONS. Sí... (Pensando).  
ROSA. Y trabaja  
sin cesar! Él llegará!!  
Oh! cuando un hombre se lanza!
- CONS. Ambicioso! (Levantándose de la mesa.)  
ROSA. Ya lo creo!  
todo el mundo se lo llama!
- CONS. Cierto! (Con tristeza.)  
FEDERICO (Dentro.) Ya estamos de vuelta!  
ROSA. Tambien yo acabé!
- MANUEL. (Dentro.) Se pasa?  
ROSA. Alto! Os vamos á dar una  
prueba de gran confianza!
- FEDERICO Cuál es?  
ROSA. (Dirigiéndose á la puerta de la derecha y descor-  
riendo el cerrojo.)  
Descorro el cerrojo!  
pero la amistad aguarda  
á que se la avise. Vamos  
á vestirnos!
- FEDERICO (Desde dentro.) Hoy hay gala  
con uniforme!
- ROSA. Consuelo!  
adentro!  
(Entran las dos en la puerta de la izquierda y la  
cierran.)
- FEDERICO (Entrando por la derecha.) ¡Deo gracias!

### ESCENA III.

FEDERICO, MANUEL.

- MANUEL. Pero y tu padre... no entra?  
FEDERICO Va á ver al señor de Arratia  
y vuelve!
- MANUEL. Capricho extraño  
el suyo; ir cada semana  
una vez á ver á ese hombre,  
á quien nunca encuentra en casa.  
Si no quiere recibirle,  
para qué vuelve?

- FEDERICO.                   Á él le basta  
con hacerse allí presente.  
Fué su jefe cuando estaba  
empleado; con mi padre  
se portó bien, y éste guarda  
memoria...
- MANUEL.                   Y eso que á tí  
el señor don Luis de Arratia,  
capitalista ó banquero,  
te plantó en la calle.
- FEDERICO (Temiendo que le oigan.) Calla!
- MANUEL. Con pretexto de que haciendo  
el retrato de Alejandra  
su hija, que es bizca y fea,  
te prendaste de sus gracias.
- FEDERICO Le dió esa rara manía!
- MANUEL. Temió que se enamorára  
ella de tí, y como es rica  
y tú pobre, en lontananza  
vió una boda desigual  
y dijo... á quitar la causa,  
y te echó... como se echa  
á un criado.
- FEDERICO.                   Manuel, basta!  
no me gusta recordar  
esa historia; ahora se trata  
de felicitar los dias  
á las vecinas ..  
(Se acerca á la izquierda y llama á la puerta.)
- CONS. (Dentro.)           Quién llama?
- FEDERICO Muy felices, Consuelito!
- ROSA. Ya! Y conmigo no se habla?
- FEDERICO Felicidades, Rosita!
- ROSA. Á buena hora.—Nos falta  
poco para estar vestidas...  
y ahora salimos!
- MANUEL.                   Qué lástima  
de puerta!
- FEDERICO                   Quieres callar?
- CONS.                   Cómo?
- FEDERICO                   No ves que esas chanzas  
no le gustan á Consuelo?



- MANUEL. Yo no quiero disgustarla!...  
Es tan hermosa! tan pura!
- FEDERICO Tan seductora!... Tan cándida!
- MANUEL. Qué alhaja para un marido!
- FEDERICO No es cierto?
- MANUEL. ¡Es una muchacha  
hasta allí!
- FEDERICO Virtud! talento!...
- MANUEL. Bien, Federico! (Dándole la mano.)
- FEDERICO Al que hablara  
mal de ella...
- MANUEL. Yo... le rompía... (Amenazador.)
- FEDERICO Tú? Pues lo que es yo le daba...
- MANUEL. Bien, chico!... Pues sabe que hoy...
- FEDERICO Sabe que ayer...  
(Hablando casi simultáneamente.)
- MANUEL. Voy á hablarla.
- FEDERICO La hablé!...
- MANUEL. Y á ofrecerla...
- FEDERICO Yo  
la ofrecí...
- LOS DOS. Mi mano!  
(Retroceden sorprendidos al oirse mutuamente.)
- FEDERICO Calla!
- qué vas á decir?
- MANUEL. ¿Que tú  
la has dicho?...
- FEDERICO Sí!
- MANUEL. ¿Sin que nada  
supiera yo?
- FEDERICO Pero... cómo?  
Es que tú á Consuelo amas?
- MANUEL. Tú tambien segun parece?  
Y qué dijo... al oir tu extraña  
declaracion?... (Con ironía.)
- FEDERICO Si no fuera  
por darte un mal rato...
- MANUEL. Acaba!
- Aceptó?
- FEDERICO Sí!
- MANUEL. Me parece  
muy bien. ¡Cómo se adelantan

los amigos y no quieren  
decirnos una palabra!...

FEDERICO Manuel!...

MANUEL. Éso no se hace. Se habla  
primero. Se dice, yo  
pienso esto...

FEDERICO Es que yo ignoraba...  
Te juro que no creía...

MANUEL. Pues... se adivina!... (Con enojo.)

FEDERICO Repara...

MANUEL. Yo la hubiera hecho dichosa!  
la quiero con toda el alma!

FEDERICO Pero es que tú te figuras  
que yo la haré desgraciada?

MANUEL. Tú!

FEDERICO Yo!

MANUEL. Un pobre retratista...  
con talento, vaya en gracia,  
no digo que no. — Pero eso  
es bastante? Cuánto ganas?  
¿Qué posición es la tuya?

FEDERICO Pues la tuya es una ganga!  
Médico de pobres!

MANUEL. ¡Justo!

Todos los días me llaman  
sin cesar. Y tengo enfermos  
á miles... que no me pagan,  
es verdad, porque no pueden,  
que si no... Y yo que liaba  
en tu amistad, que creía  
en tu cariño!...

FEDERICO Yo!

MANUEL. Aparta,  
mal amigo!...

FEDERICO Manuel, mira  
lo que dices!...

MANUEL. Me guardabas  
este primer desengaño!...

FEDERICO Yo vuelvo á jurarte...

MANUEL. Gracias  
y adios!... Sed muy venturosos  
y hasta nunca!...

FEDERICO No te vayas!  
no seas injusto!..

MANUEL. Déjame!  
(Sentándose en una silla de la izquierda.)  
No soy tu amigo...

FEDERICO Eh!  
ROSA. Qué pasa?  
(Se ha abierto un momento ántes la puerta de la izquierda, y Consuelo y Rosa han oído el final de la escena anterior.)

#### ESCENA IV.

FEDERICO, MANUEL, CONSUELO, ROSA.

CONS. Tan temprano ya riñendo?  
FEDERICO Es este...

MANUEL. (Levantándose.) Eres tú!..

ROSA. ¡Qué caras!

FEDERICO La verdad; es que Manuel,  
al saber que usted me ama (Á Consuelo.)  
y que ayer solemnemente  
la pedí su mano blanca...  
se me ha puesto hecho una furia.

CONS. Vamos... y á usted quien le manda  
ser un charlatan!..

ROSA. ¿Conque esas  
teníamos... y callabas?...  
(Uno ménos para mí;  
era el que más me gustaba!)  
(Mirando á Federico.)

MANUEL. No crea usted que... (Á Consuelo.)

FEDERICO No mientas!

MANUEL. Pues bien; su virtud, sus gracias,  
su buen carácter, me habían  
hecho pensar en la grata  
ventura de ser su esposo.

CONS. Yo no adiviné...

MANUEL. En fin, basta!

Tú la quieres? ella á tí...  
buen provecho. — Hasta mañana.  
(Queriendo irse.)

CONS. Manuel, ¿he dado motivo

con acciones ó palabras  
á hacer nacer en su pecho  
la más pequeña esperanza?

MANUEL. Nunca! eso no! Usted es un ángel...

FEDERICO Me has dicho tú acaso nada  
que te haga creer que he hecho  
traición á tu confianza?

MANUEL. No tall...

FEDERICO Entonces ¿por qué  
te quejas? Nuestras dos almas  
se han entendido ántes...

MANUEL. Ya!  
tenían prisa!...

ROSA. (Arraigada  
está su idea; otro ménos!...)  
(Mirando á Manuel.)

FEDERICO Ella ha traido á esta casa  
con su ejemplo la afición  
al trabajo... Ella nos trata  
como hermana cariñosa...

MANUEL. Pues! y como es nuestra hermana  
te casas con ella!

ROSA. Vamós!  
y muy buen provecho le haga!  
Son libres los dos, se quieren;  
él tiene poco, ella nada...  
¿pues qué tiene usted que ver  
en este negocio? ¿Faltan  
solteras en este mundo  
para usted? ¡Vaya una cara!...  
¿No es usted de Federico  
antiguo amigo? ¿No pasan  
la vida juntos? ¿No viven  
bajo el mismo techo? ¡Vaya  
con el señor egoísta!  
Lo que hace en tal circunstancia  
un hombre de corazón,  
es abrazar... con más gana  
(Federico y Manuel se abrazan.)  
á su amigo; dar la mano...  
pero bien, á la muchacha,  
(Manuel da la mano á Consuelo.)

- y luégo darme á mí el brazo  
y decirme, «cuando se haga  
la boda, Rosita y yo  
somos los padrinos.» — Gracias!
- MANUEL. Tiene razon; no merezco  
llevarme yo tal alhaja...  
Tú vales más que yo!... (Á Federico.)
- FEDERICO. Eso  
no...
- MANUEL. (Á Consuelo.) Sea usted la que le haga  
hombre!... Que trabaje siempre  
con fe, y la deba mañana  
su porvenir y su gloria! ..  
Tú... hazla dichosa... ¡Ea las aras  
de tu amistad mi amor muere.  
Veremos cómo me pagas! (Á Federico.)
- FEDERICO. Con mi eterno afecto!
- ROSA. Bueno.
- MANUEL. Ahora á otra cosa... Se trata  
de pasar en casa el día,  
¿no hay ningun plan en campaña?
- ROSA. Como ésta no quiere nunca  
alborotos ni jaranas,  
aquí estaremos!
- MANUEL. Pero hoy  
repican gordo!... dos santas  
á la vez!
- ROSA. El caso es que...  
la verdad, está la patria  
muy oprimida. Yo voy  
á mi tienda; ésta se marcha  
tambien á la suya, á ver  
si, como es justo, nos pagan,  
y entónces...
- FEDERICO. Oh! las señoras  
no obsequian!...
- MANUEL. ¿Cuándo las damas  
pagaron nunca un escote?
- CONS. Entre pobres no se guardan  
ceremonias; el que tiene  
da hoy y recibe mañana.
- FEDERICO. Esa es cuenta nuestra!

- ROSA. Hola!  
hay fondos? No, pues la facha  
no es de mucho lastre!
- CONS. (Ap. con rapidez á Rosa.) (Rosa!...)
- ROSA. (Si es verdad! Los pobres tratan  
de hacer algo, pero creo  
que no...) Y Antonio?
- MANUEL. Si estaba  
ya acabando de vestirse!
- CONS. Pero está bien?
- FEDERICO. Se levanta  
con el permiso...
- ROSA. (Señalando á Mannel.) Del médico?
- FEDERICO. No; con el del quitamanchas!
- CONS. y ROSA. Cómo?
- MANUEL. Lo diremos todo  
si el secreto se nos guarda!
- CONS. Inviolable!
- FEDERICO. Pues Antonio  
tenía ya por desgracia  
su pantalon, que era el único...
- ROSA. Sí... escocés!
- FEDERICO. Hecho una lástima!
- CONS. Diantre!
- MANUEL. Cuando no hay relevo  
está uno siempre de guardia...  
y eso le pasaba al pobre;  
por más que le cepillaba!...
- ROSA. Y qué?
- FEDERICO. Que para teñirle  
decidió meterse en cama  
y estar muy acatarrado  
ocho días!
- CONS. Tiene gracia!
- ROSA. Y yo que con la pórtera  
le he mandado flor de malva!
- MANUEL. Sí, como preservativo...  
calentita nunca es mala!
- ROSA. Conque aquella tos perruna?...
- FEDERICO. Era tos *pantalonácea*!
- ROSA. Bueno es saberlo!...
- FEDERICO. Y pensar!

que si una vez me tocára  
el premio grande, seríamos  
todos ricos!...

MANUEL. Pinta y calla!  
FEDERICO ¡Qué reparto habría!  
ROSA. Nunca  
nos vendría mal.  
ANDRES. (Entraudo con Antonio por la derecha.) Hossana!

### ESCENA V.

CONSUELO, ROSA, FEDERICO, MANUEL, el SR. ANDRÉS y  
ANTONIO; éste con pantalon negro.

ANTONIO. Vecinas!  
FEDERICO (Á Andrés.) Padre!  
MANUEL. (Ap. á Rosa.) ¡Qué lustre  
tiene! (Señalando al pantalon de Antonio.)  
ROSA. (Parece de alpaca!)  
CONS. Señor Andrés, ¿qué tal vamos?  
ANDRES. Muy bien. Pido la palabra!  
(Con una voz desentonada.)  
CONS. Concedida!  
ANDRES. Los presentes,  
Federico, gran pintor,  
sin cuadros; Manuel, doctor  
alópata, sin clientes;  
Antonio, hombre decidido,  
músico de profesion,  
que hoy estrena pantalon!  
ANTONIO. (Ap. á Manuel.) (Eh! Si estará bien teñido!)  
ANDRES. Y el señor Andrés Ortiz,  
(Señalándose á sí mismo.)  
á quien dejaron cesante,  
para hacer en adelante  
á España rica y feliz,  
pedimos que á estas beldades  
que viven en compañía,  
las dé hoy Dios por ser su dia  
veinte mil felicidades,  
ya que los pobres vecinos  
que se los vienen á dar  
no los pueden celebrar

con manjares y con vinos!  
¡Si yo fuera rico!

ROSA. Usté!

ANDRES. No habría un pobre á mi lado!  
¡Qué dia os hubiera dado!...  
pero, amigas, no hay de qué.

FEDERICO (Padre, qué necesidad?...)

ROSA. (Pobrecillos!) (Ap. á Consuelo.)

CONS. Lo primero  
es la salud, que el dinero  
no da la felicidad!

ANDRES. Ese equivocado juicio,  
viejo y cursi, es á mi ver  
un rumor que ha hecho correr  
el director del hospicio!

ANTONIO. Oro! feliz quien le tiene;  
si sin él hubiera estado,  
yo estaria constipado  
todo este mes y el que viene!

FEDERICO (Ap. á Antonio, señalando al pantalon.)  
(Quedó bien.)

ANTONIO. Pero aún escucho  
al quitamanchas salvaje.  
«Si quiere usted que no raje  
no se mence usted mucho!»

FEDERICO Por qué?

ANTONIO. Se suele quemar  
el tejido...

FEDERICO (Riéndose.) Ya preveo!...

ANTONIO En cuanto oigo un ruido, creo  
que me vuelvo á constipar!

CONS. (Si yo encontrara manera  
de hacer!...)

ANDRES. (Á Manuel.) Quieres fumar?

MANUEL. Saca  
un cigarro.

(Andrés da un cigarro á Manuel y deja la petaca  
sobre la cómoda, al ir á coger los fósforos.)

CONS. (Ah! la petaca!...)

(Se acerca con disimulo, y mientras todos están  
distráidos mete una moneda de cinco duros en la  
petaca.)



- ROSA. Ya estoy!  
(Que se ha estado poniendo el manto mientras hablaban.)
- ANTONIO. Pues cuando usted quiera!
- ROSA. Cómo?  
(Consuelo se va á poner el velo á un espejito.)
- ANTONIO. Cual rendido amante,  
ya sabe usted que lo soy,  
permítame usted ser hoy  
su más fino acompañante.
- ROSA. Pueden creer otra cosa  
los que nos vean así.
- ANTONIO. Hace un mes no me atreví  
á pedirla por esposa?
- ROSA. Y qué le dije á usted yo?  
que mientras estemos mal,  
es música celestial  
la que usted compone!
- ANTONIO. (Dándose importancia.) Oh!  
ya estoy en grande!
- ROSA. No cuela!
- ANTONIO. Ande usted... ¿quién dijo miedo?  
El empresario de Oviedo  
me ha encargado una zarzuela.  
Y ya tengo los asuntos  
para escribir á mis solas  
dos óperas españolas  
y una misa de difunto:  
¡La música está en su elemento!  
Tengo apuntes hacinados...  
en cuanto estemos casados  
escribiré un oratorio!
- ROSA. Si á escribir con tal fervor  
habitaciones se inclina,  
escriba usted una cocina  
y será mucho mejor!
- ANDRES. (Á Federico.) De modo que tú y Consuelo  
pensais en el matrimonio,  
y también Rosa y Antonio  
Viven con el mismo anhelo!  
Faltan para que los cuatro  
realiceis vuestra ventura

ante el notario y el cura,  
un recurso de teatro;  
una fortuna casual,  
una lluvia de pesetas,  
de esas que inventan los poetas,  
y no hay en la vida real,  
Quién sabe si yo seré  
por medios un poco raros,  
quien pueda proporcionaros  
esa lluvia de oro!

TODOS. (Rodeándole con interés.) Qué?

ANDRES. No ignorais, amigos míos,  
que hace diez años...

ROSA. ¡La historia  
que sabemos de memoria!

ANTONIO. Y esa es la lluvia?... (Riendo.)

ANDRES. Reíos!  
pero yo sé que en el mundo  
todo el que sieabra recoge!

FEDERICO Pues, padre, aunque usted se enoje,  
yo en la experiencia me fundo.  
Su accion de usted ha tenido  
el fin que en todas edades  
tienen las heroicidades.

ANDRES. Cuál?

FEDERICO El más completo olvido!

ANDRES. No puede ser. Yo salvé  
de aquel incendio fatal  
con peligro personal  
una existencia...

CONS. (Conmovida.) (Ah!)

FEDERICO Lo sé.

ANDRES. Ya las llamas consumían  
las colgaduras del lecho,  
y sobre mi abierto pecho  
chispas á miles caían;  
y yo crucé por la hoguera  
con espanto de la tropa,  
y envuelta en su misma ropa,  
ardiendo ya la escalera,  
con mi traje hecho pedazos  
logré sacar á la calle

á la marquesa del Valle  
en mis chamuscados brazos.  
Muerta estaba ya sin mí;  
y la millonaria anciana,  
á la siguiente mañana  
cuando de Gijón partí,  
me dijo con un acento  
que jamás olvidaré:  
«La vida que debo á usted  
»no es mía en este momento,  
»pero esta humilde sortija  
»guarde usted. Cuando pagada  
»esté mi deuda sagrada,  
»se la pedirá mi hija.  
»No nos veremos los dos  
»ya más, pues usted se ausenta,  
»mas no le importe, su cuenta  
»está en el libro de Dios!»  
Y me fuí...

- ANTONIO. ¿Y la dama aquella,  
qué recompensa le ha dado  
por haberse chamuscado?
- ANDRES. No he vuelto á saber más de ella!
- FEDERICO Si para casarnos hemos  
de esperar el premio fijo  
de su acción...
- ANDRES. Qué quieres, hijo?
- FEDERICO Mejor es que nos sentemos!
- ANDRES. Quién sabe?
- ROSA. (Á Consuelo) ¿Estás conmovida?
- CONS. Siempre que le oigo contar  
la historia, me echo á llorar!
- ROSA. Pues estarás divertida,  
porque con su idea vana  
de mirar sus cofres llenos,  
nos la cuenta por lo menos  
una vez cada semana!
- ANTONIO. En fin, si está usted apuntado  
en el gran libro inmortal  
de la deuda celestial,  
aunque no haya usted cobrado,  
siempre queda la ilusión

de que por cualquier registro  
tenga Dios algun ministro  
raro que pague el cupon!

ANDRES. Justo!

MANUEL. (Y en tanto yo creo  
que no hay que andar por las ramas;  
pues obsequiar á estas damas  
es nuestro mútuo deseo,  
vamos todos á buscar  
cada cual al que le fia,  
para pasar aquí el dia  
reunidos ménos mal.

FEDERICO. Aprobado!

ROSA. (Á Consuelo.) Vienes?  
(Cogiendo un lío de ropa en un pañuelo.)

CONS. No;  
dentro de un rato saldré.

ANTONIO. Conque yo... (Ofreciendo el brazo á Rosa.)

ROSA. Quédense usté!...

MANUEL. Voy á salir!

FEDERICO. Tambien yo!  
Voy á ver si mi acuarela  
se ha vendido!...

MANUEL. (Yo á matar  
al primero...)

ANTONIO. (Yo á empeñar  
un coro de mi zarzuela!...)

FEDERICO. Oh dinero!

ANDRES. Oh vil metal!

ROSA. Viene usted conmigo? (Á Manuel.)

MANUEL. No!

ROSA. (Este tampoco cayó!  
Queda Antonio... ménos mal!)  
(Váse por la derecha.)

FEDERICO. Si yo fuera rico!

ANTONIO. Eso es  
lo mejor... si yo lo fuera!...

ANDRES. Si lo fuera yo!..

MANUEL. Cualquiera!...

ANDRES. Hasta luégo. (Marchándose aprisa.)

FEDERICO. (Á Consuelo.) Hasta despues.  
(Todos se van, queda sola Consuelo.)

ESCENA VI.

CONSUELO. (Con misterio.)

¡Llegó de la prueba el día! (Con misterio.)  
¡Cuánto he tenido que hacer  
para no echar á perder  
con una imprudencia mía  
este proyecto que tiene,  
lo sé, mucho de locura,  
y que á ser de mi ventura  
la piedra de toque viene!  
¡Qué continuos fingimientos  
he tenido que emplear  
para poder estudiar  
su alma y sus sentimientos;  
y cómo en mil ocasiones  
he estado ya sin sentir  
á punto de destruir  
mis más caras ilusiones!  
Mas ya está la suerte echada!  
Me ama siendo sola y pobre...  
Y ¡cuando el oro le sobre?... (Reflexionando.)  
La prueba es aventurada.  
Pero es tan dulce creer  
que el hombre á quien hemos dado  
nuestro amor apasionado  
mezquino no puede ser,  
que aun temiendo si será  
nuestro amor vencido al paso...  
¿qué mujer puesta en mi caso  
no intenta la prueba ya?  
¡Tú que ves hoy mi alegría  
al obedecer tu intento,  
ahórrame ese tormento,  
si es que puedes, madre mía!

ESCENA VII.

CONSUELO, D. JUAN, por la deecha con misterio.

- JUAN. (Sola está!...)
- CONS. Quién?
- JUAN. Yo!
- CONS. (Con temor.) Don Juan!  
¿Qué viene usted á hacer aquí?  
¿No le he dicho siempre...
- JUAN. Sí,  
pero ahora en la calle están;  
los he visto y he subido  
porque se olvidó usted ayer  
de decir...
- CONS. No puede ser.  
Si todo lo he prevenido!  
Le dí á usted la nota escrita...
- JUAN. Pues se me ha traspapelado!  
¿Dónde vive ese hombre?
- CONS. Al lado.
- JUAN. Bien, y le hago una visita  
ó le mando algun aviso?
- CONS. Eso es mejor!
- JUAN. Cuándo?
- CONS. Hoy!  
ahora mismo!
- JUAN. Al punto voy. (Se para.)
- CONS. Qué espera usted?
- JUAN. Señorita,  
cuando su madre murió,  
velar por usted juré  
siempre á su lado...
- CONS. Lo sé!
- JUAN. Cumplo así mi deber yo,  
dejándola á usted vivir  
tres meses en esta casa?
- CONS. Fué mi empeño!
- JUAN. ¿Lo que pasa  
está en el órden? Fingir  
usted nombre y posicion,

- coser como una cualquiera,  
estar aquí... sin estera...  
dormir en un mal colchon,  
siendo por su oro y su cuna...
- CONS. Oh! ni una palabra más;  
que no sospeche jamás  
aquí nadie mi fortuna!
- JUAN. Pero esta comedia extraña,  
cuándo se concluye?
- CONS. Pronto!
- JUAN. Se trata...  
Me vuelvo tonto!!!
- CONS. De mi dicha!
- JUAN. Y si se engaña?
- CONS. Á mi madre obedeciendo  
labro mi eterna ventura.
- JUAN. No mandó ella la locura  
que está usted acometiendo.  
Con ese llo en la mano,  
si la ven!...
- CONS. Usted ha corrido  
la voz de que yo resido  
en París este verano.
- JUAN. Si, mas si alguno la ve.
- CONS. Casi nunca salgo...
- JUAN. Va, pero ahora!  
perg ahora!...
- CONS. Esta calle está  
muy retirada...
- JUAN. Si á fe!
- CONS. Es temprano!
- JUAN. Pero hoy,  
dónde lleva usted ese llo?
- CONS. ¡No sabe usted, amigo mio,  
lo venturosa que soy!
- JUAN. Si? viviendo de este modo?  
Porque sabe usted que luégo  
cuando se acabe este juego  
la queda á usted para todo!
- CONS. No es que ser pobre prefiero,  
es que he llegado á aprender  
el bien que se puede hacer.

- en el mundo con dinero!
- JUAN. Algo es algo!
- CONS. La labor que yo en mi gran casa hacía por entretener el día tiene hoy empleo mejor! y el cura de San Millán, un excelente sujeto, que conoce mi secreto, y que ha aprobado mi plan, recibe con gozo santo esta labor que le envío conque quita á un niño el frio y enjuga á una madre el llanto! Y si hay mérito en comprar con el oro que nos sobre las prendas con que una pobre pueda á su hijo abrigar, en gozo mi alma se abisma cuando digo: «el gabancito de ese niño pobrecito se le he cosido yo misma» y al sentir en mi interior un placer que me estremece, francamente!... me parece que nadie cose mejor! (Con orgullo y alegría.)
- JUAN. Todo eso estará muy bien, pero no me explica nada.
- CONS. La acuarela...
- JUAN. Está comprada!
- CONS. La carta...
- JUAN. Escrita también.
- CONS. ¿Mas por qué no se envió al saber que aquí vivía?
- CONS. Hasta ayer yo no sabía si era bien querida ó no!
- JUAN. ¿No anhela usted, como amigo de mi madre, que yo sea feliz?
- JUAN. Mi alma lo desea!
- CONS. Pues haga cuanto le digo!
- ANDRES. (Dentro.) Qué es esto? chicos!



CONS. (Despidiendo á D. Juan.) Adiós!

JUAN. Viene! (Mirando por la puerta.)

CONS. Expone mi secreto  
si le ven...

JUAN. Mas...

CONS. Aquí quieto!

(Coloca á D. Juan detrás de la hoja de la puerta y sale ella al quicio.)

Salga en entrando los dos.

### ESCENA VIII.

CONSUELO, el SR. ANDRÉS, con la petaca en la mano.

CONS. Qué ocurre, señor Andrés?

(Trayéndole al próscenio.)

JUAN. (Esta chiquilla está loca!) (Yéndose.)

ANDRES. Quién á mi petaca toca  
con tal fin?

CONS. Pero qué es?

ANDRES. Que Dios al ver mis apuros  
ha empezado mi fortuna  
metiendo aquí dentro una  
(Señalando la petaca abierta.)  
moneda de cinco duros! (Enseñándola.)

CONS. No finja usted más!

ANDRES. Yo!

CONS. Claro!

¿á quién le va usted á contar  
esa historia singular?

ANDRES. Confieso que el lance es raro:  
que este oro acuñado y bueno  
me saca de mis casillas,  
que nunca las cajetillas  
han tenido tal relleno;  
mas juro que aquí se esconde  
un protector decidido,  
y que aquí me la han metido  
no sé cómo ni por dónde!

CONS. Sí, Rosita y yo indiscretas  
le damos de buena gana  
el jornal de la semana

- que son unas diez pesetas!
- ANDRES. No digo yo!...
- CONS. Ó Federico  
su hijo, ó Manuel, ó Antonio,  
que no tienen...
- ANDRES. Ó el demonio,  
que debe ser hombre rico!
- CONS. Vamos! su lengua confiesa  
que tenía algun ahorrito  
y que ha abierto su bolsillo  
para darnos tal sorpresa!
- ANDRES. Yo! por Júpiter tonante  
juro, y en jurar insisto,  
que hace dos años no he visto  
otro botón semejante!
- CONS. Á otra con tal farsa!
- ANDRES. Y dale!
- CONS. Pues es claro!
- ANDRES. Allá veremos!
- CONS. ¡Qué buen día pasaremos!
- ANDRES. (Dando con la petaca en la mesa.)  
Eso sí!... Á ver si otra sale!
- CONS. No es fácil... (Riendo.)
- ANDRES. No hay quien lo entienda!  
tal milagro, me da ira!
- CONS. Invente usted otra mentira  
mientras yo voy á mi tienda! (Vase con el lío.)

### ESCENA IX.

EL SR. ANDRÉS.

No lo cree! es natural!  
tampoco yo lo creeria!  
¡Petaca del alma mia,  
si eres tú la criminal,  
y así entre tu forro guardas  
el filon que miro y toco,  
no te pares en tan poco,  
echa otras cuantas!... ¡qué tardas?  
Mi protector singular  
cree que con ésta sobra.

¡lástima que de esta obra  
no haya más que un ejemplar!  
Es magia, forzosamente,  
pero ya que soy un bolo  
en magia, pensemos sólo  
en gastarla alegremente.  
¡Bien hayan los que socorren  
con ingenio semejante!  
¡Cinco duros á un cesante  
y en estos tiempos que corren!  
Si no lo van á creer...  
Oigo ruido... Si ellos son!

FEDERICO Padre! (Llamando desde la escalera.)

ANDRES. Vaya un alegrón  
que al verla van á tener!

### ESCENA X.

EL SR. ANDRÉS, FEDERICO, MANUEL y ANTONIO, con una cesta llena de flores y ramos, que dejan sobre la cómoda.—Federico muy contento, los otros dos cabizbajos y tristes.

FEDERICO Albricias!

ANDRES. Sigue la tela?

FEDERICO La lluvia de oro ha venido.

ANDRES. Aquí una gota ha caído!

FEDERICO Me han comprado la acuarela.

ANDRES. Quién?

FEDERICO En la tienda!

ANDRES. Un artista  
rico que ve lo que vales!...

FEDERICO Me han dado quinientos reales!

ANDRES. Bien!

(Poniéndose la moneda de oro en un ojo y tapándola con la mano.)

FEDERICO Qué tiene usted en la vista?

ANDRES. Un grano.—El bisturi saca! (A Manuel.)

MANUEL. Yo, ¿para qué?

ANDRES. Tira presto!...

MANUEL. (Tirando de la moneda y mirándola.)  
Cinco duros?

- ANTONIO. (Volviéndose.) Eh?  
FEDERICO (Sorprendido.) Qué es esto  
ANDRES. Que ha parido mi petaca!  
FEDERICO Cómo?  
ANDRES. Que al ir á fumar  
ha caido esta moneda!  
MANUEL. Vamos!... (Sin creerlo.)  
ANTONIO. Alguna le queda  
y nos quiere convidar!  
ANDRES. Os juro...  
ANTONIO. Cuentos más raros!  
MANUEL. Respetemos su embolismo!  
ANDRES. ¡Si me robaré á mí mismo (Enfadado.)  
por el placer de engañaros!  
FEDERICO No se enoje usted!  
ANDRES. Pues hombre,  
si nadie quiere creer...  
FEDERICO Como que no puede ser!  
ANDRES. Vaya! esto no tiene nombre!...  
FEDERICO En fin, el caso es que estamos  
en fondos y hemos traído...  
ANDRES. El qué?  
FEDERICO Un programa florido  
de lo que hoy á gozar vamos!  
ANDRES. Flores... ramos... (Viendo la cesta.)  
FEDERICO Para ellas!  
qué alegría les va á dar!  
MANUEL. Yo no he podido matar  
á nadie!  
ANTONIO. Mis obras bellas  
en el cartapacio gimen  
de un editor cicatero,  
que cree que dar dinero  
por la música es un crimen.  
Hoy, cuando yo le pedía  
un adelanto por Dios,  
estaba comprando dos  
décimos de lotería,  
y haciéndose el generoso  
me dijo riendo el tuno...  
«Vaya, le regalo uno.  
»Agur, sea usted dichoso.

»Si le cae el premio grande  
»que no escribiese quisiera  
»más música ratonera.  
»Muchas gracias... Usted mande.»  
Y en su tienda se metió  
y yo el décimo cogí... (Enseñándole.)  
¡Vaya un negocio!

MANUEL. ¿Y á mí,  
quién me va á dar algo?

FEDERICO Yo!  
No tienes mi bolsa abierta?

MANUEL. Gracias; no puede sobrarle...  
estás en tren de casarte!...

ANDRES. Me dejé abierta la puerta,  
y voy...

ANTONIO. No sufra usted apuros;  
lo más que puede pasar  
es que vuelvan á dejar  
en casa otros cinco duros!

ANDRES. No importa... Una sube!  
(Mirando por la escalera.)

FEDERICO Ah!...  
(Cogiendo la cesta y poniéndose detrás de la  
cómoda.)  
ocultémonos aquí...

MANUEL. Escondo las flores?

FEDERICO Sí!...

ANDRES. Cierro y vuelvo!

FEDERICO Bien está!...  
(Todos se meten detrás de la cómoda.)  
No estés tieso como un juez. (Á Antonio.)

MANUEL. Escóndete! (Empujándole.)

FEDERICO Mas!

MANUEL. Chiton!...

ANTONIO. (Que cruje mi pantalon  
y me constipo otra vez!)

ESCENA XI.

FEDERICO, MANUEL, ANTONIO, ocultos detrás de la cómoda  
ROSA, momentos despues CONSUELO.

- ROSA. Pues! aunque una rabie y riña,  
cuando no está el principal,  
se oye la frase fatal,  
(Se quita el manto de mal humor.)  
vuelva usted á la noche, niña.  
Á la noche! y mientras hoy  
ni aun he podido comprarla  
una flor para obsequiarla!  
(Tirando el manto sobre la mesita de labor.)  
Qué desesperada estoy!...
- CONS. Ya de vuelta? (Con un ramito oculto en la mano.)
- ROSA. Ahora he llegado.
- CONS. (Conmovida está!...) Qué pasa?
- ROSA. Que voy á mudar de casa!  
(Quitándose el manto.)
- CONS. Ah! ya! que no te han pagado!
- ROSA. Y que es una picardía...
- CONS. Pero un dia nada altera...
- ROSA. No poderte dar siquiera  
una flor siendo tu dia!
- CONS. (Si yo se la llevo á dar  
(Tira el ramo por la ventana de la bohardilla.)  
será doble su afliccion.)  
Por idéntica razon  
no te puedo yo obsequiar.
- ROSA. Tú tambien? es un bromazo.
- CONS. Ya ves... no nos apuremos!
- ROSA. En fin!...
- CONS. Nos obsequiaremos  
con un beso y un abrazo!  
(Bajan las dos al proscenio.)
- ROSA. Hoy...
- CONS. Otro dia será!...  
Sin dinero saben bien  
estas caricias tambien! ..
- ROSA. Sé feliz!
- CONS. Y tú!... (Abrazándose y besándose.)

FEDERICO Agua va!  
(Se han acercado todos de puntillas y las echan las flores por encima.)  
CONS. Jesús!  
MANUEL. Más!  
ROSA. Qué chaparrón!  
ANTONIO. Más!  
CONS. Para mí! (Cogiendo flores.)  
ROSA. Para mí!  
CONS. Vengan ustedes aquí!  
ANTONIO. (Se ha salvado el pantalón!)  
CONS. Qué es esto? (Señalando á las flores.)  
FEDERICO Pisad encima!  
Son flores que brota el suelo  
á la Virgen del Consuelo  
y á santa Rosa de Lima!  
CONS. Y estaban con tanta calma!  
ANTONIO. Más vale usted! (Á Rosa.)  
FEDERICO (Á Consuelo.) Más merece!  
ROSA. Gracias!  
CONS. (Cómo se estremece de dicha y de amor el alma!)  
ROSA. Y el señor Andrés?  
FEDERICO Los cuatro  
os damos hoy un banquete!  
MANUEL. De órdago!  
ANTONIO. De rechupete!  
FEDERICO Sí... y esta noche al teatro!  
ANTONIO. Se ha de alborotar la casa!  
MANUEL. Vamos á pasar un día!...  
CONS. Qué contento!  
ROSA. Qué alegría!  
ANDRES. (Dentro.) Federico!... hijo... (Con voz ahogada.)  
ROSA. Qué pasa?

## ESCENA XII.

DICHOS, el SEÑOR ANDRÉS con una carta en la mano, sin poder casi hablar de la emoción.

ANDRES. Mira! lee!... Dios poderoso!  
MANUEL. Qué ocurre?

- FEDERICO. Está usted temblando!
- CONS. (Valor!) Lo estaba anunciando
- ANDRES. mi corazon! Soy dichoso!  
y mi hijo!
- ANTONIO. Pero y qué?...
- ANDRES. Hace diez años...
- MANUEL. La historia!...
- ANTONIO. La sabemos de memoria...
- ANDRES. No os reáis?...
- CONS. (Á Federico.) Lea usted...
- FEDERICO (Leyendo con agitacion. Todos menos Consuelo le rodean.)  
«El señor Andrés Ortiz...  
»se presentará este dia  
»en mi casa-notaria,  
»y calle... de...
- ANDRES. Soy feliz!...  
Dios me...
- ANTONIO. (Interrumpiéndole.) Deje usted leer!...
- FEDERICO (Leyendo.) «Para entregarle al contado...»
- TODOS. El qué?...
- FEDERICO (Leyendo.) «Un cuantioso legado...»
- ANDRES. ¡Cuantioso!...
- FEDERICO (Aturdido.) No puede ser!...
- ANDRES. Lee!...
- CONS. (Que mi pecho no estalle!...)
- FEDERICO «Que percibirá al momento  
»con arreglo al testamento  
»de la marquesa del Valle.»
- ANDRES. La que salvé de la hoguera!...  
ríanse ustedes ahora!...
- MANUEL. Y la cantidad se ignora?...
- ANDRES. Cuantiosa!...
- CONS. (Dominándose.) Muy justo era!...
- ANDRES. Ya somos ricos los dos!...
- MANUEL. Increible!
- ANTONIO. Extraordinario!...
- ANDRES. Vamos á ver al notario!...
- FEDERICO Soy rico!...
- ANDRES. Gracias á Dios!...  
ya no tienes que pintar!...



FEDERICO Sí... Corramos!...

ANTONIO. Qué alegría!...

ROSA. Qué gran día!...

ANTONIO. Qué gran día!

FEDERICO Hasta después!... (Váse corriendo.)

ANDRES. Á cobrar!... (Le sigue.)

ANTONIO. Ya no importa el pantalón!

MANUEL. Cómo corren!... (Pausa.)

ROSA. Ya se han ido!...

CONS. (Si habré jugado... y perdido  
á este juego el corazón!...)

ESCENA PRIMERA

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

Sala ricamente amueblada.—Puerta al foro y laterales.—  
Lámparas, candelabros, etc., etc.

### ESCENA PRIMERA.

EL SR. ANDRÉS, ARRATIA

ARRATIA. No se puede usted quejar;  
mueblistas y tapiceros  
han alhajado en tres días  
la casa...

ANDRÉS. De un modo régio.  
Esto está, como ellos dicen,  
elegante y confort... miento.

ARRATIA. Confortable!... (Sonriéndose.)

ANDRÉS. Eso es! Á usted,  
amigo mio, debemos  
el milagro. Apenas vimos  
mi hijo y yo al notario Izquierdo  
y nos enteró de todo,  
nos dirigimos corriendo  
á ver á usted y á contarle  
el venturoso suceso  
que nos había hecho ricos.  
¿Qué tal, eh?... *Millon y medio*  
de gratitud!

ARRATIA.

La marquesa difunta tardó algún tiempo en pagar á usted su arrojó, pero al cabo...

ANDRES.

Ya lo creo! Si yo lo decía siempre! Cuando ménos lo pensemos, millonarios! Mi hijo y yo estábamos sin dinero, la verdad, y usted ha logrado que todos nos abran crédito hasta el cobro de la cosa, que debe ser hoy!

ARRATIA.

¿Qué ménos pude hacer por un amigo tan antiguo y á quien tengo dadas pruebas fehacientes y continuas de mi afecto?

ANDRES.

Eso sí; por todas partes lo digo; yo á usted le debo...

ARRATIA.

Por Dios!...

ANDRES.

Yo no olvido nunca...

ARRATIA.

Bien!

ANDRES.

Algunos compañeros de mi hijo en la guardilla, es decir... cuarto tercero, sino que estaba muy alto, decían: «todos sabemos que Arratia echó de su casa á Federico y no ha vuelto á admitirle en ella.» Yo les contestaba: «bien hecho,» él tendría sus razones, Arratia es un caballero y...

ARRATIA.

Me alegre que haya usted recordado aquel suceso. Yo le debo explicaciones sobre él y dárselas quiero.

ANDRES.

Si yo no las necesito. La prueba es que he estado yendo á casa de usted, sin verle,

eso sí, más de año y medio.

ARRATIA. ¿Qué hubiera usted hecho en mi caso?

ANDRES. Yo!... no sé qué hubiera hecho.

(Sin comprenderle.)

ARRATIA. Por ayudar á su hijo  
de usted á ganarse el sustento,  
le hice enseñar el dibujo  
á mi hija. La gracia, el mérito  
de Alejandra cautivaron  
al pobre muchacho...

ANDRES. No, eso  
me parece...

ARRATIA. Yo lo afirmo!

ANDRES. Ah! entónces...

ARRATIA. Y yo, temiendo,  
porque ella no lo notaba,  
que el pobre muchacho, muerto  
de amor, hiciera algun día  
un desatino, ví el medio  
mejor en la ausencia!

ANDRES. Claro!

ARRATIA. Los separé!...

ANDRES. Ya!...

ARRATIA. Sintiéndolo!

ANDRES. Ah!

ARRATIA. Si ella le hubiera amado...  
como hoy...

ANDRES. Cómo?

ARRATIA. Lo de ménos  
era su pobreza!... Yo  
tenía entónces...

ANDRES. Lo creo;  
un capitalista!...

ARRATIA. Ahora  
la cosa muda de aspecto!...

ANDRES. Hola!

ARRATIA. Mi hija hace ya meses  
que me tenía algo inquieto...  
Suspiraba!... Todo el día  
se estaba pintando...

ANDRES. Al fresco?

ARRATIA. No, hombre, al óleo!

- ANDRES. Ya!
- ARRATIA. Paisaje.
- Y lo dejaba diciendo:  
«no adelanto!... Si tuviera  
otra vez á mi maestro!»  
En fin, que vió una acuarela  
de Federico, *Un manchego*,  
en la Dalia Azul y dijo:  
«esto es pintar con talento!»
- ANDRES. Qué diantre!
- ARRATIA. Las chicas son  
muy raras, y hoy la tenemos  
prendada de Federico!
- ANDRES. Demonio!
- (Echándose encima del brazo de Arratia. Éste se  
retira.)
- ARRATIA. Partidos tengo  
para ella más ventajosos;  
porque al fin, millon y medio  
que ustedes heredan, no es  
un capital grande...
- ANDRES. Cierto!
- ARRATIA. Pero yo soy ante todo  
buen padre, amigo sincero  
y hombre desinteresado.  
Puesto que él en otro tiempo  
la quería y ella hoy  
se muere por él, debemos  
hacerlos dichosos...
- ANDRES. Vaya!
- ARRATIA. Usted y yo somos ya viejos;  
pues dejemos á los chicos  
al morir...
- ANDRES. Tarde...
- ARRATIA. Convengo.
- ANDRES. Cuanto más tarde mejor!
- ARRATIA. Su fortuna de usted, y ellos  
serán felices.—¿Qué tal?  
Me porto bien?
- ANDRES. Le confieso  
á usted que estoy sorprendido!
- ARRATIA. No hablemos del abolengo!

Yo soy noble por la rama  
de mi padre.

ANDRES. Yo plebeyo  
por las dos ramas, y si hay  
alguna otra rama, creo  
que tambien... y por el tronco!...  
Mi padre era zapatero,  
mi abuelo albañil, mi abuela  
comerciaba en yerro viejo...

ARRATIA. Bien, pero eso no se dice...  
Yo no le doy ningun mérito...  
pero no conviene!..

ANDRES. Bien!  
no diremos nada!

ARRATIA. Luego...  
¿cosa hecha?

ANDRES. Cosa hecha...  
por mí... mas si el chico..

ARRATIA. Hablemos  
de él. Segun yo me he informado,  
tenía así, algun proyecto  
de matrimonio.—Me han dicho  
que una costurera...

ANDRES. Ah! es cierto!  
Con las glorias... Una chica  
que vive pared por medio  
de nuestra guardilla... ejem!.. (Tose.)  
de nuestro cuarto...

ARRATIA. Tercero!  
Pero esas serían bromas,  
chiquilladas, y no temo  
que él vaya ahora á acordarse...

ANDRES. Tres días hace que hemos  
salido de casa. El  
no ha parado ni un momento,  
entre mueblistas, buscar  
el cuarto, clavar espejos,  
comprarnos ropa... Una carta  
ha escrito por el correo  
á sus antiguos vecinos;  
pero á la casa no ha vuelto,  
ni yo tampoco..

- ARRATIA. De modo  
que aquel negocio está muerto.
- ANDRES. Yo...
- ARRATIA. La nueva posicion  
que ustedes tienen...
- ANDRES. Sí... eso!
- ARRATIA. Los autoriza á tener  
elevados pensamientos!
- ANDRES. Justo!
- ARRATIA. Y los han dado ya  
lectura del testamento?
- ANDRES. Hoy á las dos.—Hasta ahora  
sólo sabemos que es cierto  
el legado.—Si hay detalles  
los ignoramos.
- ARRATIA. Pues ello  
es fuerza que usted y yo  
á los dos chicos casemos.
- ANDRES. Mi hijo y la costurera!
- ARRATIA. No, hombre!...
- ANDRES. Ah! ya! ya recuerdo;  
su hija de usted y mi hijo?...  
Eso despues lo veremos.  
Si él ya no quiere á la otra...
- ARRATIA. Qué ha de querer? Ni por pienso!
- ANDRES. Si quiere á su hija de usted...
- ARRATIA. Hace muchos años!...
- ANDRES. Creo  
que está usted equivocado,  
pero yo ni salgo ni entro.
- ARRATIA. Déjeme usted á mí el asunto.  
Vendrá el notario, le oiremos,  
se firma la aceptacion,  
le da á usted el millon y medio  
en efectivo, y despues  
usted y yo arreglaremos  
el negocio de los chicos.
- ANDRES. Mejor se arreglarán ellos.
- ARRATIA. (Sin querer oírle.)  
Ya trataremos más tarde  
de darle á usted un empleo...  
importante...

- ANDRES. ¿Á mí?
- ARRATIA. Pues claro.  
Treinta mil reales de sueldo...
- ANDRES. Hombre! si yo era escribiente  
con cuatro mil en Correos,  
y la letra no es gran cosa.
- ARRATIA. Sus antiguos compañeros  
no son hoy gobernadores  
ó cónsules por lo ménos?
- ANDRES. Algo fuerte me parece,  
pero aceptaré el ascenso,  
siquiera porque el tesoro  
estará ya bien!
- ARRATIA. No entiendo!...
- ANDRES. Cuando á mí me declararon  
cesante...
- ARRATIA. Sí!
- ANDRES. Me dijeron  
que sólo lo hacían para  
nivelar los presupuestos,  
y pues hoy á los dé cuatro  
les dan treinta ó más, yo pienso  
que ya estarán nivelados  
y con sobras...
- ARRATIA. El gobierno  
no se mete en esas cosas;  
premia la virtud y el mérito,  
y el contribuyente paga.
- ANDRES. Pues si otro paga... cobremos!

## ESCENA II.

- DICHOS, ANTONIO, elegantemente vestido, como marca e  
diálogo.
- ANTONIO. Aquí está!...
- ANDRES. ¡Diablo, es Antonio!...
- ARRATIA. Permite usted que un momento  
entre al despacho á escribir  
dos letras...
- ANDRES. Aunque sean ciento!
- ANTONIO. Señor Andrés!...



- ARRATIA. (Con intención, dándole la mano.)  
Don Andrés!...  
Caballero!... (Saludando á Antonia.)
- ANTONIO. Caballero!... (Saludando.)
- ANDRES. (Don Andrés!... ya, la lección  
es para este!...)
- ARRATIA. Salgo luégo!  
(Entra en la derecha.)

### ESCENA III.

SR. ANDRÉS, ANTONIO.

- ANTONIO. (Examinando la escena.)  
Bien, amigo! Muy bonito!  
Muebles elegantes! Techo  
con molduras! Buena alfombra!  
piso principal!... celebro  
ver á ustedes ya instalados  
en tan cortísimo tiempo...  
¡Tres días!... ¡estos milagros  
solo los hace el dinero!
- ANDRES. Qué quiere usted!... pero... ¡Calle!  
(Observándole.)  
levita nueva!... chaleco  
flamante! botas con rayas...  
y sin el pantalon negro  
del constipado!
- ANTONIO. No toso!
- ANDRES. Guantes!...
- ANTONIO. Y de piel de perro!  
veinte y cuatro reales!
- ANDRES. Sopla!  
y qué quiere decir esto?
- ANTONIO. Que la fortuna da vueltas;  
que no hay más dios que el dios éxito!  
y que ayer era un murguista  
y que hoy soy un caballero!
- ANDRES. En tres días!
- ANTONIO. No señor!  
en tres segundos!
- ANDRES. Qué es ello?

- ANTONIO. ¿Recuerda usted mi editor?  
Un maldecido usurero  
que no me quiso comprar  
mis solfas, y me dió un décimo  
de lotería, exclamando:  
«si llega á caerle el premio  
»grande, no haga usted más música  
»ratonera?»
- ANDRES. Sí, recuerdo  
que nos contó usted...
- ANTONIO. Pues hijo,  
anoche mismo, leyendo  
*La Correspondencia*, piff!  
el catorce mil doscientos  
nueve... treinta y dos mil duros...
- ANDRES. Jesús!
- ANTONIO. Nada, aquí le tengo...  
mire usted...
- ANDRES. ¡Sí, claro!
- ANTONIO. El mismo!  
de manera que poseo  
sesenta y cuatro mil reales...
- ANDRES. Vamos! ya hay para el puchero!...
- ANTONIO. Puchero?... Pues qué mi cara  
no es de Fornos?
- ANDRES. Inesperto  
jóven! esos tres mil duros  
se los come en mes y medio  
en Fornos, sin pedir vinos  
extraordinarios...
- ANTONIO. Veremos!  
Yo iré á la Bolsa...
- ANDRES. Á la Bolsa?  
Se queda usted sin un céntimo  
el primer día!
- ANTONIO. Por qué?
- ANDRES. Allí... el que va sin dinero  
sale con él algún día...  
pero el que va con él... ¡vuelvo!...
- ANTONIO. En fin, yo me daré maña...  
¿quién sabe si un casamiento  
ventajoso?

ANDRES.                   Alguna vieja...  
pero... y ahora que me acuerdo...  
y Rosa?...

ANTONIO.                   La costurera!...

ANDRES.                   Sí!...

ANTONIO.                   Esos eran trapicheos  
de la juventud... ahora  
ya es otra cosa... La quiero...  
es decir... la quise!...

ANDRES.                   Ya!

ANTONIO.                   Su hijo de usted acaso ha vuelto  
desde el otro día á dar  
su blanca mano á Consuelo?

ANDRES.                   No! pero al fin eso no es lo mismo;  
ya ve usted, millon y medio!

ANTONIO.                   Qué han cobrado ustedes?

ANDRES.                   No;  
hoy á las dos...

ANTONIO.                   Como veo  
todo este tren...

ANDRES.                   Un amigo  
ha hecho que nos abran crédito.  
¿Y usted ha cobrado?

ANTONIO.                   Aún no!  
pero otro amigo; un prendero,  
ha visto el billete!...

ANDRES.                   Ya!

ANTONIO.                   Y me ha dado á cuenta... Luégo  
iré por la lotería;  
señalarán, segun pienso,  
día para el cobro. En fin,  
que ya pasear podemos  
con la frente levantada!  
Ya no somos pordioseros,  
ni vivimos en guardilla...  
ni en la calle de Toledo...  
somos gente...

ANDRES.                   *Comme il faut.*

(Pronunciándolo como está escrito.)

ANTONIO.                   Justo! *Gentleman.*

ANDRES.                   Es griego?

ANTONIO.                   Es inglés.

- ANDRES. No me hable usted  
de ingleses, que me estremezco!  
(Se sienta grotescamente en dos butacas.)
- ANTONIO. Un cigarro... Lóndres!  
(Dándo un puro á Andrés.)
- ANDRES. Brevaa! (id.)
- ANTONIO. Bien! (Sentándose.)
- ANDRES. Bien! (id.)
- ANTONIO. Fumemos!
- ANDRES. Fumemos!
- ANDRES. Con que esa chica?...
- ANTONIO. La he escrito  
dos palabras!... Un modelo  
de diplomacia! Por bajo  
de su puerta, la eché el pliego  
al salir yo de puntillas,  
y lo estaría leyendo  
mientras que yo me equipaba.  
Como yo volver no intento  
á aquel hediondo cuartucho!
- ANDRES. Tampoco yo! Cá!—¿Y el médico?
- ANTONIO. Manuel? quise despedirme  
de él, pero le ví durmiendo  
y dije: «no ha de gustarle  
que de cuatro que aquí éramos,  
tres sean ricos, y él siga  
pobre...» y le dejé en su sueño.  
¿No hubiera usted hecho lo mismo?
- ANDRES. (Este mocito es un necio, (Levantándose.)  
vano y orgulloso!...)
- ANTONIO. (Levantándose.) (Este hombre  
va á ser un rico soberbio!)
- ANDRES. (Lo que cambia la fortuna!)
- ANTONIO. Lo que trasforma el dinero!)

#### ESCENA IV.

DICHOS, CONSUELO, ROSA, MANUEL, en el foro.

- CRÍADO. Por aquí...
- ROSA. (Desde el foro.) ¡Cuántos salones!
- ANTONIO. Esa voz!...

- ANDRES. Demonio!
- ANTONIO. ¡Cielos!  
Rosa!... qué busca?...
- ANDRES. No sé!...
- ROSA. Señor Andrés... (Entrando con alegría.)
- ANDRES. (¡Y Consuelo  
tambien!... demonio de chicas!)
- MANUEL. Señor Andrés: ya era tiempo...  
Ah!... (Al ver á Antonio.)
- ANTONIO. Chico! yo, esta mañana  
quise decirte...
- ROSA. (Á Antonio.) Celebro  
ver á usted tan estirado,  
tan lustroso y tan compuesto!...
- ANTONIO. Yo le diré á usted. Mi carta...
- ROSA. ¡Magnífico documento!  
por dicha, usted no era santo  
de mi devoción!...
- ANTONIO. Me alegro!
- ROSA. Le oia... en último caso...
- ANTONIO. Y hoy...
- ROSA. Ni en último!...
- ANTONIO. Yo debo  
explicar...
- MANUEL. Lo que usted debe  
es...
- ANTONIO. Qué?
- MANUEL. Quitarse de en medio!
- ANTONIO. Manuel!...
- ROSA. No alterne usted más  
con gentuza!...
- ANDRES. Ese consejo  
pienso seguir...
- MANUEL. Pues prontito!  
porque me voy ya sintiendo  
con ganas...
- ANTONIO. De qué?
- ROSA. Manuel!...
- MANUEL. Es verdad!... (Sonriendo despreciativamente.)
- ANTONIO. Don Andrés, de jo  
á usted. Voy á ver si pagan  
esos tres mil duros!...

- ANDRES. Bueno.
- ANTONIO. Volveré en otra ocasion.  
Á Federico recuerdos.
- CONS. Vaya usted con Dios!
- ANTONIO. Mil gracias!
- MANUEL. Permita usted que guardemos  
en la guardilla sus joyas!
- ANTONIO. Joyas!...
- ROSA. Si; el pantalon negro,  
por si otra vez se constipa!...
- ANDRES. Eso tiene gracia!...
- ANTONIO. Espero  
no constiparme!
- ROSA. Pues hijo,  
está muy malo ese pecho!  
y tres mil duros...
- ANTONIO. Señores...  
(Envidiosos, pordioseros!...) (Váse por el foro.)
- ANDRES. Qué mosca lleva!
- ROSA. ¡Qué casa,  
hija!
- ARRATIA. (Saliendo por la derecha con una carta.)  
Ya acabé!...
- ANDRES. (Á Maauel y Rosa.) (Silencio.)

## ESCENA V.

DICHOS, ARRATIA.

- ANDRES. Escribió usted?
- ARRATIA. Sí; es que anuncio  
á mi familia el suceso  
y la boda...
- ANDRES. (Chist!
- ARRATIA. (Mirando á Rosa, etc.) (Esa gente...  
¿quién es?
- ANDRES. Son los compañeros,  
los vecinos que teníamos!
- ARRATIA. Y á qué vienen?
- ANDRES. Para hacernos  
una visita...
- ARRATIA. Ya!

- ANDRES. Y darnos  
la enhorabuena...
- ARRATIA. Comprendo!  
Á las dos viene el notario?
- ANDRES. Sí señor!
- ARRATIA. No faltaremos!  
Servidor... (Saludando á Manuel.)
- MANUEL. Muy señor mio!
- ARRATIA. No venga usted. (Á Andrés, que le acompaña.)
- ANDRES. Es que quiero  
despedirle...
- ARRATIA. Don Andrés...  
(Dándose las manos.)
- ANDRES. Señor de Arratia...
- ROSA. (Á Manuel.) (Qué es esto?  
Habrá otra nueva edicion  
de Antonio?)
- MANUEL. Mucho lo temo!
- ROSA. Disimulo.—¿No ve usted  
la tristeza de Consuelo?)  
(Vánse por el foro el Sr. Andrés y Arratia.)

## ESCENA VI.

CONSUELO, ROSA, MANUEL.

- CONS. Han andado bien aprisa! (Mirando la casa.)
- ROSA. Qué muebles! qué colgaduras! (Pausa.)  
En vano ocultar procuras  
tu afan tras esa sonrisa!
- CONS. Por qué?
- ROSA. Temes, ¿no es verdad,  
que su impensada riqueza  
trastorne algo la cabeza  
de toda la vecindad?
- CONS. No sé!...
- ROSA. Ya ves Antoñito!  
el músico! hecho un dandy!...  
Si no me gustaba á mí!...
- CONS. Maldito el oro, maldito,  
si hace cambiar de opinion,  
si da bajos pensamientos,

- si ahoga los sentimientos  
y si seca el corazón!
- MANUEL. ¿Son todos los hombres ya  
tan pequeños? Por fortuna  
habrá excepciones...
- CONS. Alguna;  
pero esa... ¿dónde estará?
- MANUEL. Oh!
- CONS. Para poder saber  
dónde se encuentra ese alguno,  
era fuerza que uno á uno  
pudieran enriquecer.
- ROSA. Cuando es pobre Juan ó Roque  
abre para el bien el pico,  
pero cuando llega á rico...
- CONS. Esa es la piedra de toque!...
- MANUEL. Si no está justificada  
su opinion en este caso...
- CONS. Oh! pues por eso me abraso  
de impaciencia...
- MANUEL. (Desdichada!)  
En fin, no pensemos mal...
- ROSA. Ya ves, cuando él nos citó...
- CONS. Si hace lo que Antonio... oh!...
- ANDRES. (Por el foro.)  
Ya estoy de vuelta. Y qué tal?

## ESCENA VII.

CONSUELO, ROSA, ANDRÉS, MANUEL.

- MANUEL. Como ustedes nos dejaron.
- ANDRES. Bien de salud?
- MANUEL. Grandemente!
- ROSA. Y usted?
- ANDRES. Yo? Perfectamente!
- MANUEL. Me alegro! Y cuánto heredaron?
- ANDRES. Millon y medio, amiguito!  
Pero aunque veais todo esto  
tan arreglado y compuesto,  
aún no llegó el *finiquito*!



MANUEL. No entiendo!

ANDRES. Que aún no cobré!

ROSA. Entónces...

ANDRES. Hoy á las dos.

CONS. Pero en fin, gracias á Dios,  
ya es usted rico!

ANDRES. Sí á fe!

pero aún el cambio de vida  
no pudimos apreciar.  
¡Qué correr, qué trabajar  
sin descanso y sin medida!...  
En estos tres dias... oh!  
todo lo hemos colocado  
nosotros; no hemos parado  
un momento mi hijo y yo!  
Él ha alquilado la casa,  
él los muebles ha elegido;  
ni ha parado ni ha dormido:  
yo no sé lo que le pasa,  
pero piensa en sí tan poco  
y está tan mal su cabeza,  
que temo que la riqueza  
me le vaya á volver loco!

ROSA. Entónces le pasará  
lo que al gran compositor...

ANDRES. Ha venido hecho un milor;  
y qué petulante está!  
Entre sus planes notables  
ser bolsista ha decidido;  
todo porque le han caido  
tres mil duros miserables!  
Usted era para él su vida!

ROSA. Pero al ver su suerte cierta,  
por debajo de la puerta  
me ha echado su despedida.

ANDRES. Habrá necio!

ROSA. Francamente,  
si algun otro hubiese sido, (Mirando á Manuel.)  
mucho lo hubiera sentido,  
pero él me es indiferente.

MANUEL. Ciega tanto la ambicion  
que en él su cambio colijo...

- ANDRES. Yo se lo digo á mi hijo.  
«Muchacho, ten reflexion.  
»El hombre es sólo á mi ver  
»en su suerte transitoria,  
»como un canjilon de noria,  
»hoy lleno, vacío ayer;  
»pues rueda de buena gana,  
»pero con calma, sereno,  
»por si al dar la vuelta, el lleno  
»se vuelve á vaciar mañana.»
- MANUEL. Vamos, no está mal pensado...
- CONS. Y Federico ¿no está?
- ANDRES. No, pero pronto vendrá;  
todavía no ha almorzado.  
Mientras él llega venid,  
vereis las habitaciones...
- ROSA. ¿Qué casa!
- ANDRES. Nueve balcones;  
si es lo mejor de Madrid!
- CONS. Ya al entrar...
- ANDRES. Ya lo vereis...  
y qué muebles!
- MANUEL. Ya estoy viendo. (Pausa.)
- ANDRES. Pero me estais pareciendo  
tres estátuas!... qué teneis?
- CONS. Nada!
- ROSA. Yo no...
- ANDRES. No me explico!...  
(Ah! qué cabeza la mia!  
Como Consuelo creía  
casarse con Federico...  
la pobre muchacha... es claro!  
no! pues algo hemos de hacer...)
- MANUEL. ¿Por qué desde ántes de ayer  
no hemos visto á usted?
- ROSA. Es raro!
- ANDRES. No os ha escrito mi hijo?
- CONS. Sí.
- ANDRES. Yo quise veros al punto;  
pero él me dijo: «ese asunto  
no corre prisa,» y no fui.  
Qué os dijo en su carta?

CONS. (Leyendo.) «Pido  
»tres dias sólo de ausencia:  
»esperadlos con paciencia  
»y no creais que os olvido.  
»Id el lunes á la una  
»á mi casa; es esencial.  
»Prado, doce, principal.»

ANDRES. Y ¿no hay posdata?

CONS. Ninguna!

ANDRES. Pues ya está todo explicado:  
ha querido sorprenderos,  
y él mismo en persona haceros  
los honores de su estrado.  
Y como dice muy bien,  
y era tambien mi intencion,  
probar que su corazon  
no os puede olvidar!

ROSA. Amen!

ANDRES. Fuerza es que salgais de apuros  
y que podais arreglaros...

(De buena fe.)

Lo ménos habrá que daros  
á cada uno mil duros!

ROSA y CONS. Eh? (Mirándose.)

MANUEL. Cómo?

ANDRES. Pues ya lo creo...

y si os hace falta más  
lo tendreis!

CONS. ¿Es que quizás  
Federico?...

ANDRES. Su deseo  
será lo mismo que el mio;  
que dejéis esa guardilla,  
que compreis muebles, vajilla,  
ropa blanca... y al avío!

ROSA. Gracias!

MANUEL. Mil gracias!

ANDRES. (Muy satisfecho.) Qué tal?  
no viene mal la fortuna!  
y hasta podeis poner una  
tiendecita en un portal!  
¡y ganar mucho dinero!

Y á usted, médico de ciencia,  
con mi oro ó mi influencia  
un destino darle espero!

MANUEL. Sí, eh?

ANDRES. Y hará usted carrera!  
yo influiré! y al instante  
entra usted... de practicante  
en un hospital cualquiera!

MANUEL. Bien!

ANDRES. Sí señor, y usted mande!

MANUEL. Por mi suerte no me aflijo. (Con ironía )  
Y si es como usted su hijo,  
amigo, estamos en grande!

ANDRES. Lo mismo que yo!

CONS. De modo  
que han hablado ustedes ya  
de nosotros?

ANDRES. Claro está!

CONS. Y... piensa lo mismo?

ANDRES. En todo!

MANUEL. Pues, Consuelo, me parece  
que cansados de esperar  
no debemos molestar  
más tiempo...

ANDRES. Qué? (Sorprendido.)

MANUEL. Usted merece  
nuestra eterna gratitud,  
y otro día nos veremos...

ANDRES. Ah!

MANUEL. Pero como tenemos  
pocos años y salud,  
y es fácil que Dios nos dé  
vida tranquila y dichosa,  
lo mismo Consuelo y Rosa  
que este servidor de usted,  
entre el fausto que aquí brilla  
á ustedes desde hoy dejamos,  
y muy contentos nos vamos  
otra vez á la guardilla,  
para que nuestra presencia  
no le cause á usted perjuicios;  
y en cuanto á sus beneficios...

ANDRES. Oh!

MANUEL. Y á su munificencia,  
en letras de molde aguardo  
que cobre más intereses,  
dando algo todos los meses  
á los Asilos del Pardo.

ROSA. Aceptar su caridad  
fuera hoy una picardía,  
que no somos todavía  
pobres de solemnidad.

MANUEL. Conque, amigo, hasta más ver!  
que se divierta usted mucho!

ROSA. Y allí queda aquel casucho  
por si tienen que volver!

ANDRES. Pero...

ROSA. (Con ira.) Y yo no puedo más!  
y no ando con ironías!  
y es preciso que te rias (Á Consuelo.)  
y no pensemos jamás  
en gentes sin corazon...  
y vámonos de aquí pronto...  
No he visto nada más tonto  
que estos ricos de alubion,  
que no saben comer sopa  
sin manchar gaban y abrigo...  
¡y no abrazan á un amigo  
por no estropear la ropa!

ANDRES. Rosa!...

ROSA. Agur, señor Andrés!  
gran mesa! buena cocina!  
mucho pavo en galantina!  
mucho cólico despues!

ANDRES. Eh?

ROSA. Viste usted caro y mal!

ANDRES. Mi sastre!...

ROSA. ¡Que me le traigan!  
¡Cuidado no se le caigan  
las plumas de pavo real  
y asome la oreja...

ANDRES. (Fuera de sí.) Qué?

MANUEL. Vámonos!

CONS. Nos ha citado

Federico!  
ROSA. Sí; y no ha estado!  
CONS. Pues yo aquí le esperaré!  
MANUEL. Todos entónces!  
ROSA. (Aún quieres apurar bien el veneno?)  
ANDRES. (Nos tienen envidia! Bueno!)  
ROSA. Vaya!  
ANDRES. (Cosas de mujeres!)  
FEDERICO (Dentro.) Dónde están?  
CONS. y ROSA. Es él!  
MANUEL. Es él!  
ROSA. Ese viene con ahinco!  
Le diré cuántas son cinco!  
CONS. (Calla!)  
ANTONIO. (Entra desesperado.) (Fortuna cruel!)

### ESCENA VIII.

ROSA, CONSUELO, SR. ANDRÉS, MANUEL, FEDERICO y ANTONIO.

FEDERICO Manuel mio!... Bella Rosa!  
Consuelo!...  
(Abrazando al primero y dando la mano á ellas.)  
ANTONIO. (Suerte endiablada!)  
(Sentándose desesperado en una butaca.)  
FEDERICO Pero... ¿No me decís nada?  
ANDRES. Esta gente está quejosa,  
no sé por qué!  
FEDERICO Con razon!  
¿Me culpáis por los tres dias  
de no veros?  
MANUEL. Bien podías...  
FEDERICO Por daros un alegron  
lo he hecho, y está concluido.  
ANDRES. ¿No sabes cómo me han puesto!  
ANTONIO. Oh! y á mí tambien!  
ROSA. (Volviéndose y viéndole.) ¿Qué es esto?  
MANUEL. Tambien Antonio ha venido?  
ANTONIO. (Ap. á Federico con rapidez.)  
(No les digas mi desgracia...)

- ni la errata horrible...)
- FEDERICO (Sí...)  
Le encontré y me le subi...  
¡La prueba ha tenido gracia! (Riendo.)
- MANUEL. Prueba!
- FEDERICO. Claro! Habeis creido  
en su carta?
- MANUEL. Si él decía...
- ROSA. Pero qué, la lotería?...
- FEDERICO. Un cuento!...
- ANTONIO. No me ha caido!
- ROSA. Y... ese traje?
- FEDERICO. No soy rico?  
Pues Antonio lo es tambien!  
Yo... inventé la carta!
- ANTONIO. (Ap. á Federico.) (¡Bien!)
- CONS. Ya decía yo!...
- ANTONIO. (Bien, chico!)
- ROSA. Puede que sea verdad,  
peró...
- ANDRES. En fin... y la sorpresa  
que los das, no será esa?
- MANUEL. Federico; la amistad  
no necesita á mi ver  
más que de afecto ante todo;  
no nos la tengas, de modo  
que nos puedas ofender.  
Será tu objeto plausible,  
grande tu delicadeza,  
pero tambien la pobreza  
sabes que es muy susceptible,  
y tu padre...
- FEDERICO. (Á todos.) No temais  
que mi riqueza presente,  
olvide tan fácilmente  
lo que sois, lo que pensais.  
Por lo mismo que hasta ayer  
pobre con vosotros fui,  
y en la desgracia aprendí  
á trabajar y á querer,  
no probaré lo que os quiero  
vuestra alma de oro tasando;

pues sé que venis buscando  
mis brazos, no mi dinero.  
Ambicioso fuí quizás;  
pero era porque sabía  
que siendo yo rico, haría  
la dicha de los demas.

(Acercándose á Manuel y bajándole al proscenio.)

Yo debo á tu recto juicio  
mi constante amor al bien:  
conozco por tí tambien  
la virtud del sacrificio:  
por la dicha de escucharte,  
supe unir en dulce calma  
la santa expansion del alma  
con el fuego audaz del arte:  
si venciendo hasta el ardor  
de la loca juventud  
has tenido la virtud  
de perder por mi tu amor;  
¿quién á tasarte se atreve,  
y cuál es la recompensa  
que pague la deuda inmensa  
de cuanto el alma te debe?  
¡Qué pobres son los millones,  
y qué mal el oro queda  
al convertirse en moneda  
para pagar corazones!  
Manuel, no el pago rehuyo.  
Cuanto tengo y cuanto valgo,  
si sirve en tu vida de algo,  
todo... pero todo... es tuyo!  
¡Puedo á tu honrosa carrera,  
puedo á tu saber profundo  
ayudar algo en el mundo?  
Pideme mi vida entera:  
y eterncs serán los lazos  
de mi gratitud segura.  
como mi alma te lo jura  
al estrecharte en mis brazos!...

(Le abraza con efusion.)

ROSA.  
CONS.

Eso es hablar!... (Conmovida.)  
Y sentir!



MANUEL. (Conmovido.)

Ea!... basta de charlar!...  
sin poderlo remediar  
me estás haciendo reír!...

(Retirándose de los brazos de Federico.)

FEDERICO (Acercándose á Antonio.)

¡Los hombres no son iguales!  
y sé que por tus doctrinas  
prácticamente te inclinas  
á los bienes materiales.

ANTONIO. Mi talento es ordinario...

pero, qué sublime fuera  
mi música ratonera  
si yo fuese millonario!

El más prosáico entremés  
y el discurso más mezquino,  
es elegante... es divino  
en la pluma de un marqués!

Y si el duque de Aquisgran  
pintara una zanahoria,  
eclipsaría la gloria  
de Murillo y Zurbarán!

No es que el sublime talento  
no triunfe en la vida humana,  
no es que no premien... mañana,

el justo merecimiento,  
pero en todas las edades  
tiene el oro por costumbre  
poder alzar á la cumbre  
á todas las nulidades.

Y que los humanos bienes  
aplausos y éxito dan...  
dígalos si no el refrán  
*tanto vales... cuanto tienes!*

FEDERICO

Pues para ver si es verdad,  
pídemelo el oro que vales...  
veremos á ver si sales,

Antonio, de nulidad! (Se acerca á Rosa.)

Disculpa hallen, bella Rosa,  
los días que no la veo,  
es el natural deseo  
de hacerla también dichosa;

y como usted lo será,  
aunque á mí no me lo diga,  
viviendo con una amiga  
que á mudar de estado va,  
perdone á mi amante anhelo  
el no haberla consultado  
al poner el suyo, al lado  
del tocador de Consuelo!

ROSA. Qué!... (Aturdida.)

FEDERICO Rica es la habitacion;  
mas de su valer prescindo,  
que siendo el pájaro lindo  
linda ha de ser la prision.

ROSA. Pero...

FEDERICO Su sorpresa es vana.

ROSA. Yo! yo en casa tan hermosa!...

FEDERICO Siendo Consuelo mi esposa,  
¿dónde ha de vivir su hermana?

CONS. Ah!...

MANUEL. Bien, Federico!...

ROSA. Ya!...

FEDERICO Consuelo!... (Acercándose á ella con amor.)

ANTONIO. (Este chico es tonto!)

ANDRES. (Lo ha arreglado mal y pronto!

Ay! Y el otro, qué dirá?)

FEDERICO Si cuando pobre cifré (Á Consuelo.)

en ser tuyo mi ventura,  
esclavo hoy de tu hermosura  
y de tu virtud seré.

Y cifro el bien soberano  
de mi afortunada vida,  
en que en mi mano tendida  
caiga ante el altar tu mano;  
hazme dichoso, Consuelo,  
ya que en amorosa calma  
sólo los goces del alma  
hacen de la tierra un cielo!

CONS. Oh! Federico... perdon (Con expansion.)  
por haber dudado...

FEDERICO Qué!...

MANUEL. Mira, yo tambien dudé!

ANDRES. Esto pide reflexion...

- FEDERICO Padre, si hay seres á cientos  
que por cambiar de fortuna  
cambian sin razon ninguna  
de alma y de sentimientos...  
no haga usted que nos sofoque  
el oro que respiramos,  
y dignamente salgamos  
de nuestra piedra de toque!
- ANDRES. Pero es el caso que yo...  
no creí que la querías  
tanto... y luégo...
- FEDERICO Estos tres dias  
que mi sorpresa os robó,  
tres siglos para mí han sido.
- CONS. Pero entónces, no comprendo  
nada de lo que estoy viendo.
- FEDERICO Por qué?
- CONS. Yo creí...
- ANDRES. Oigo ruido!...  
(Mirando por el foro.)  
Justo! Don Juan el notario!  
(Y Arratia!... El diablo se lleva  
nuestro plan!)
- CONS. (La última prueba!)
- ANDRES. (Ahora entra lo extraordinario!)

### ESCENA IX.

DICHOS, D. JUAN, ARRATIA, por el foro.

- JUAN. Señores...
- ARRATIA. (Ap. al Sr. Andrés.) (Aún ellos?)
- ANDRES. Si;  
el demonio lo enredó;  
su plan de usted se llevó  
la trampa! El notario aquí!  
(Le hace sentarse en el centro.)
- ARRATIA. (Qué dice usté?... (Ap. á Andrés.)
- ANDRES. Es oprobio,  
mas se aman... se casan!
- ARRATIA. Qué!...
- ANDRES. Creo que su hija de usté

- puede ir buscando otro novio!)  
ROSA. (Recibe mi enhorabuena! (Á Consuelo.)  
CONS. (Ap. á Rosa.)  
¿Quién es capaz de saber  
lo que puede suceder?  
ROSA. Aún tu corazón se apena?  
Eso es ofender á Dios,  
¿Quién mejor que Federico?)  
ANTONIO. (Sentado en un extremo del teatro.)  
(Yo tan pobre... y él tan rico!  
¡Poner por un cuatro un dos!  
Y hay que sufrir con paciencia  
errata de tal valía!  
y hay quien lea todavía  
la infame *Correspondencia!*  
Yo contaba ser banquero...  
¡Oh cambio prosúico y ruin!  
Dicen que es su hermana... En fin,  
la darán algun dinero.)  
(Levantándose y acercándose á Rosa, que está al  
otro lado, mientras Federico habla con Consuelo,  
y el Sr. Andrés y Arratia con el notario, que  
está arreglando sus papeles sobre el velador del  
centro.)  
(¿Conque usted dudó del hombre  
que tanto la quiere y tanto?  
Esperemos tiempo!  
ROSA. ¿Cuánto?  
ANTONIO. Sea usted músico de nombre,  
y luégo, si usted insiste...  
ANTONIO. Trabajar más todavía!...  
ROSA. Haga usted una sinfonía.  
ANTONIO. Ay, no! que va á ser muy triste!)  
JUAN. Conque...  
CONS. (Calma!...)  
MANUEL. Si estorbamos...  
FEDERICO No; si es negocio corriente.  
CONS. (Déjame sentarme en frente  
de Federico!)  
ANDRES. Ya estamos!  
FEDERICO Cuando usted guste leer! (Á D. Juan.)  
ANTONIO. (Espantosa peripecia!...)

(Y aún pone peros la necia.)

JUAN. Empiezo.

ANTONIO. Vamos á ver!

(Los personajes están colocados por el orden siguiente, frente al espectador.—Consuelo, Rosa, Antonio, Manuel, D. Juan, Arratia, el Sr. Andres y Federico.)

JUAN. (Leyendo.) «En el testamento de la señora marquesa del Valle ya difunta, existe entre otras la cláusula siguiente: Item. Habiéndome salvado la vida, con peligro de la suya, en el terrible incendio de mi casa de Gijón, un hombre llamado Andrés Ortiz, y á quien por ser entonces menor mi querida hija, no pude probar mi gratitud, por no desmembrar los bienes de la misma, encargo á ésta que, conforme á mi deseo, busque á dicho sujeto, ó á sus parientes más inmediatos si él no existiera, y les haga donacion en regla, como mayor de edad que es y dueña absoluta de toda su inmensa fortuna, de la cantidad que ella misma señale, concediéndole para este fin un año ó más tiempo si lo necesitara para cumplir mi voluntad. Asimismo es la mia que mi hija imponga las condiciones que sean de su gusto al agraciado por mí en este legado de conciencia, sin que por nadie pueda exigírsela responsabilidad ninguna en el cumplimiento de este mi encargo confidencial y privado.»

(Hablando.) Cumpliendo fiel y leal

con la voluntad expresa

de la señora marquesa,

su hija la marquesa actual

me dió á mí la comision

de buscar al agraciado,

y de extender, ya encontrado,

el acta de donacion,

la cual, escrita por mí,

conforme á sus instrucciones,

cláusulas y condiciones,

á la letra dice así:

«Cumpliendo con los deseos de mi querida  
»y difunta madre, que fueron siempre dar  
»una verdadera fortuna al señor Andrés Or-  
»tiz, que la salvó la vida, y queriendo yo  
»manifestarle mi eterna gratitud por ha-  
»berme conservado á mi madre los diez años  
»que mediaron desde el incendio de su casa  
»de Gijon hasta su fallecimiento, y creyendo  
»que de ningun modo puede labrarse la di-  
»cha de un padre mejor que haciendo re-  
»caer en su hijo el premio de su accion he-  
»rédica, hago donacion perpétua en favor de  
»don Federico Ortiz de trescientas setenta y  
»cinco mil pesetas, ó sea un millon y qui-  
»nientos mil reales en efectivo.»

MANUEL. Bravo! (Con alegría.)

ANTONIO. (¡Qué arcas tan repletas  
como llovidas del cielo!) (Con envidia.)

ROSA. (¡Todo para tí, Consuelo!)

CONS. (Calla!) (Ap. á Rosa con ansiedad.)

ANTONIO. (¡La mar... de pesetas!...)

JUAN. (Leyendo.) «Y como de todos mis informes  
»resulta que don Federico Ortiz es digno  
»por sus cualidades, talento y buenas cos-  
»tumbres de alcanzar mayor fortuna, le  
»impongo por única condicion para perci-  
»bir tal legado, aceptar mi título, mis ri-  
»quezas y mi mano, dándome su honrado  
»nombre en los altares.»

TODOS. Eh! (Levantándose, menos Consuelo.)

MANUEL. Qué es esto?

FEDERICO (Acercándose al notario.) ¡Esta así escrito?

JUAN. Mire usted.

FEDERICO. No puede ser!

ROSA. (Y ahora qué es lo que va á hacer?)

ANTONIO. (Tambien cayó en el garlito!  
Otra errata!...)

ANDRES. Hijo! ya ves!

Yo siento que á esa señora  
le dé el capricho en mal hora  
de casarse; pero esa es

una condicion formal,  
y nadie su ruina labra  
por cumplir otra palabra...

FEDERICO Padre... (Deteniéndole.)

ANDRES. Tan... perjudicial!!

CONS. (Adelantándose.) Federico! yo ya he visto  
su intencion! No seré yo  
quien quiera arruinarle... no!  
Suponga usted que no existo!

FEDERICO ¿Cree usted que yo me absuelvo  
aceptando ese legado?

Yo mi palabra la he dado!

CONS. Pero yo se la devuelvo!

FEDERICO No es la palabra, Consuelo,

de lo que se trata aquí!

Es que yo mi amor la dí;

es que en él cifro mi anhelo;

y que sólo era dichoso,

sin otra ambicion ninguna,

por llevarla una fortuna

al darla mano de esposo.

Esto no ha podido ser!...

qué diantre!... nada hay perdido!

Esa mano!... su marido

trabaja para comer!...

TODOS. Oh!

CONS. (Conmovida y loca de amor.)

¡Adorarte con pasion

será mi dicha y mi anhelo!

¿Cómo ha de faltarle el cielo

á tu hermoso corazon?

Cuando Dios hace así á un hombre

él de sí mismo está ufano!

FEDERICO Mi alma!...

CONS. ¡Yo acepto tu mano

y te bendigo en su nombre!

ANTONIO. (¡Qué bárbaro!)

ANDRES. (Casi llorando.) Esta chiquilla

nos saca á todos de quicio!

¿Os amais? Obrais con juicio!

Señores... á la guardilla!

Yo me quito el frá, y me alegro

- porque me estaba apretando!
- MANUEL. Bien! (Dando la mano á Federico.)
- ROSA. Muy bien! (Lo mismo.)
- ANDRES. (Á Antonio.) Y usted... volando!  
el pantaloncito negro!
- FEDERICO (Á D. Juan.) Diga usted á esa señora  
que me honra en más que valgo,  
y que de esta casa salgo  
con el ángel que me adora!
- ARRATIA. Poco á poco! Hay que pagar  
cuanto yo le adelanté.
- FEDERICO Trabajando pagaré...
- ANTONIO. ¡Qué horror! Siempre trabajar!
- JUAN. Es su voluntad?
- FEDERICO Expresa!
- CONS. Lo ve usted? (Á D. Juan.)
- JUAN. Mi error confieso!
- ANDRES. Y qué quiere decir eso?
- JUAN. Explíquelo usted, marquesa!
- TODOS. Eh!...
- FEDERICO. Cómo?
- ANTONIO. ¡Marquesa? Hoy  
de peripecias es día!
- ROSA. Marquesa!
- ANTONIO. ¡Otra lotería...  
y para él!... yo me voy!
- CONS. Yo soy la que por buscar  
al que mi madre me dijo,  
logré el amor de su hijo  
y ser dichosa y amar!  
Yo que del fausto mundano  
sin ningun pesar prescindo,  
soy la misma que ahí te brindo  
(Señalando á los papeles.)  
con mi fortuna y mi mano.  
El hombre á quien tanto quiero,  
y á mí, por mí renunciaba,  
sé que en mi mano buscaba  
mi amor y no mi dinero.  
Expuesta la prueba ha sido;  
pero ganó tanto en ella...  
que doy gracias á mi estrella!



por haberla concebido.  
¡Qué mayor felicidad,  
aunque hoy el oro me sobre,  
que haber encontrado, pobre,  
el amor y la amistad!

(Dando las dos manos á Federico y Rosa )

ROSA. Señora... (Aturdida.)

CONS. (Abrazándola.) No! tu Consuelo!

FEDERICO No sé... tal dicha me aterra...

CONS. Por qué? ¡Por qué hoy en la tierra  
hemos encontrado el cielo?

(Con pasion.) Ten mi mano!... Yo te adoro!

ANTONIO. (Con tu amor pan... y perdices!)

CONS. (Dirigiéndose al público entre todos.)

¡Haz tú que sean felices  
estos CORAZONES DE ORO.

FIN DE LA COMEDIA.



TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
<b>ZARZUELAS.</b>			
Arriba y abajo. ....	1	Sres. Granés y Navarro..	Libro.
Á orillas del cocido.....	1	D. Rafael María Liern...	Libro.
Don José Sevillano.....	1	M. Genaro Rentero...	Libro.
El impuesto de guerra.....	1	Sres. Liern y Monfort...	L. y M.
Tres tipos del año XX. ....	1	D. E. Jackson Cortés...	Libro.
El diamante negro.....	2	R. María Liern.....	Libro.
La clave.....	2	M. Ferndz. Caballero.	Música
La vuelta al mundo.....	3	L. Mariano de Larra.	Libro.

Han dejado de pertenecer á esta Galería el libro de la zarzuela en un acto, titulada: *Para una modista... un sastre*, y todas las obras del catálogo de D. José María Moles.

## PUNTOS DE VENTA.

---

### MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

### PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.